

«L'AURORE» PUBLICA UNA ENTREVISTA CON EL INTERPRETE DE LAS CONVERSACIONES FRANCO-HITLER

“COMPRENDI DESDE EL PRINCIPIO QUE EL CAUDILLO NO QUERIA
COMPROMETERSE”

París 21. El enviado especial de *L'Aurore* en Munich, Pierre Bourget, se ha entrevistado con el último superviviente de la famosa entrevista de Mont-Oire, el intérprete de Hitler, Paul Schmidt. Este ha relatado la entrevista del Eje y la del 23 en Hendaya. Traducimos el texto referente España:

“El 4 de octubre de 1940 Hitler se entrevistó con Mussolini en el Brenner. Asistí a la conversación, que duró tres horas, en el vagón-salón del Duce, a quien Hitler expone su proyecto, cuyo elemento más importante es la intervención de Francia contra Inglaterra. En lo que a la participación española se refiere, Mussolini e Hitler están de acuerdo: “Franco—dicen—se sumará seguramente a la partida: nos debe todo, podemos contar con él.” Así al principio el optimismo era general, pero pronto se torcerían las cosas.”

Después de relatar la entrevista Hitler-Laval, el intérprete se refiere a la entrevista con Franco, y el periódico titula este capítulo: “Franco el ingrato y Serrano Súñer el jesuítico, formulan contestaciones inaceptables a su participación en la guerra.”

“Mientras Laval vuelve a la capital provisional de Francia en la zona libre, los trenes de Ribbentrop y de Hitler ruedan hacia Hendaya, donde llegan el 23, poco después del mediodía. Después del primer “round” de observación en Mont-Oire, va a comenzar el segundo “round” español, que es el del compromiso. El tren del dictador español trae una hora de retraso. Hitler, Ribbentrop y Schmidt se pasean por el andén. Los dos primeros callan, el tercero escucha.”

“Allí es donde se iniciaba la maniobra de Hitler—cuenta Paul Schmidt—. Dice Ribbentrop: “No podemos, en ningún caso, entregar a los españoles un documento prometiéndoles colonias francesas en pago de su ayuda: Como esos españoles son charlatanes, se sabrá que hemos vendido el imperio colonial francés y las colonias francesas se pasarán a De Gaulle. Por otra parte, deseo que Pétain arrastre a Francia a una guerra activa contra Inglaterra. Por tanto, para decidir a Franco podemos proponerle que España reciba territorios del imperio colonial francés (Marruecos, región de Orán), en la medida que puedan hallarse compensaciones para Francia a costa del imperio colonial británico, cuando Inglaterra haya sucumbido.”

Pierre Bourget evoca la entrevista de acuerdo con datos proporcionados por Schmidt. “La entrevista se desarrollará de acuerdo con ese escenario, pero Franco rehusará todo; mejor dicho, eludirá éste. El Caudillo, tan sutil como Hitler, se comportará en dictador igual que el jefe alemán. No querrá dar nada a Hitler a pesar de haber recibido del Führer una ayuda en la guerra civil. Esta entrevista de Hendaya tuvo también cierto ceremonial: música militar y desfile delante de la guardia de honor. Eran las cuatro de la tarde. Se vieron en el salón del Führer. El Caudillo, hombre

pequeño, de tez oscura, con ojos negros muy vivos, vestía uniforme y hablaba con voz tranquila, dulce, monótona y cantarina, que recordaba la de los almuédanos. Comprendí desde el principio que no quería comprometerse. Después de su preámbulo habitual: “Inglaterra está ya vencida, la derrota es total”, Hitler propuso a Franco la conclusión de una inmediata alianza: “Participe usted en esta guerra con nosotros, en 1941; nos encargaremos de tomar Gibraltar, que España recibirá con los territorios coloniales africanos” (sic). La respuesta de Franco fue dilatoria: “España carece de trigo. ¿Puede Alemania suministrarle cien mil toneladas? No tenemos artillería pesada para tomar Gibraltar, pues sería contrario a nuestro honor aceptar que los alemanes se apoderasen de Gibraltar a beneficio nuestro. Por tanto, ¿pueden ustedes prestarnos artillería pesada?” En relación a este último punto, el número de cañones que pidió Franco fue tan elevado, que incluso un profano en materia militar como yo hubiese comprendido que Franco ponía condiciones tan draconianas a su participación activa en la guerra contra Inglaterra precisamente con intención de sustraerse al compromiso.”

La entrevista fue suspendida una primera vez por Hitler, quien murmuró: “Entonces no vale la pena discutirle.” Pero no tradujo la frase. Sin embargo, subsistía una esperanza. En el tren de Ribbentrop se iniciaba una segunda conversación entre el ministro español de Asuntos Exteriores, Serrano Súñer, y Ribbentrop; según el guión previsto, este último ofreció las colonias francesas de África a España, diciéndole que las pérdidas francesas serían compensadas con las colonias de Inglaterra. Serrano Súñer le respondió suavemente: “Pero podría suceder que mi país no recibiese nada si no fuese posible hallar esa compensación para los franceses.” Una cena en el vagón restaurante y una nueva entrevista por la tarde entre los dos jefes no permitieron la elaboración de acuerdo alguno. Ribbentrop, nervioso, dijo: “; Cuando pienso que ese ingrato de Franco y ese Súñer nos deben todo, para ahora concluir en nada!” “Su irritación contra los dos españoles no se borró durante el viaje; al final del cual, en la tarde del 24 de octubre, nos hallamos por segunda vez en cuarenta y ocho horas en la pequeña estación de Montoire; el tercer tiempo del partido iba a comenzar. El adversario, era Felipe Pétain.”—Efe.